



LOS COMBATIENTES

PARA LOS FRENTE DE GUADALAJARA Y LA SIERRA

NUM. 18 :: III AÑO TRIUNFAL

¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

El Caudillo

EL CAUDILLO ES EL FIEL REFLEJO DEL SENTIR ESPAÑOL. ES EL QUE NOS LLAMO A LA GUERRA Y NOS LLEVO A LA VICTORIA.

SUS ACTOS SON SIEMPRE JUSTOS, PORQUE SE INSPIRAN EN LAS NORMAS DEL BIEN.

AL CAUDILLO DEBEMOS OBEDIENCIA, ACATAMIENTO Y LEALTAD.

EL SOLO, ES EL CAPITAN QUE HA DE REGIR LOS DESTINOS DE LA PATRIA.

LOS QUE HEMOS COMBATIDO A SUS ORDENES LE DEBEMOS GRATITUD ETERNA. PORQUE EL FUE NUESTRO GUIA.

Y NOS CONDUJO AL TRIUNFO.

Y COMPARTIO NUESTRAS ALEGRÍAS Y DOLORES.

Y FUE UN SOLDADO MAS EN LA HORA DEL COMBATE.

EL HA HECHO QUE LA UNIDAD ENTRE LAS TIERRAS, LAS CLASES Y LOS HOMBRES SEA UNA REALIDAD.

CONQUISTO LAS TIERRAS, INUNDANDOLAS DE AMOR.

REUNIO A LOS HOMBRES EN LA VIDA Y EN LA MUERTE.

CREO UNA SOLA CLASE: LA DE ESPAÑOLES.

EN LAS HORAS DE LA PAZ, EL CAUDILLO SEÑALARA A CADA UNO SU PUESTO DE TRABAJO.

Y DISTRIBUIRA, CON CRITERIO DEL BIEN OBRAR, RECOMPENSAS Y CASTIGOS.

Y TODOS ACEPTAREMOS SUS DECISIONES, PUES EL CAUDILLO ES FIEL REFLEJO DEL SENTIR ESPAÑOL.

Y EL ES EL JEFE Y EL CAPITAN Y EL QUE MANDA.

Y NOSOTROS, SUS SOLDADOS, DECIMOS: A TUS ORDENES.



Consciencia y responsabilidad

Son momentos delicados estos que por nuestra gloria o para nuestro baldón vivimos.

Para nuestra gloria, porque la suerte de la Patria ha sido confiada a nuestras manos, y nuestros desvelos deben engrandecerla; para nuestro baldón, si no sabemos hacer honor a tan sagrado compromiso.

Ha sonado en el reloj de los tiempos la hora de un destino, que será inmortal o mezquino, según lo sean nuestras ambiciones.

Cada uno de los que tienen señalada misión responsable, retráigase dentro de sí, examine y comprenda la responsabilidad que ha de estimular su diario afán, y decida hondamente, con lealtad, al ideal que impulsa su sentir.

Que nadie se engañe en la elección, ni pretenda engañar. Dos caminos muy distintos se abren ante quienes hoy representan algo en la vida nacional, y esos caminos bien precisados están: Uno cómodo, fácil, sin lucha; el otro incómodo, difícil, de forcejeo incesante, febril actividad, responsabilidad ineludible.

Quien no esté dispuesto a todos los sacrificios sin material compensación, no acepte mando ni jerarquía de ninguna clase, porque con su aceptación se condena de manera inapelable.

Vale tanto la sangre española, tan ardua es la tarea a realizar para subir a España al puesto que la corresponde, que consideramos imperdonable traición, delito de lesa Patria, hasta la omisión cometida desde un puesto de mando.

Todo el que acepte un cargo de dirección para el logro de la España una, grande y libre, haga examen de consciencia, pida a Dios luz y fuerza para cumplir con su servicio, y acepte con firme decisión inquebrantable la de dar, si llega a separarse del camino recto, aquella orden que nuestro inolvidable Ausente señalaba con estas o parecidas palabras: «Si os engañamos, siempre quedará una cuerda en un desván y un árbol en el campo. Ahorcarnos. Y la última voz que ya daré a mis discípulos será la de que nos tiren de los pies.»

Arriba España.

Imprenta de «El Adelantado»

Ejercer la Justicia es la más augusta misión del Jefe del Estado

Por MILLAN ASTRAY

Pleno de emoción, escribo estas líneas, sintiéndome orgulloso de ser español y de ser un soldado que está a las órdenes de Franco.

He tenido el alto honor de presenciar el solemne acto del ejercicio de la justicia por el Jefe del Estado.

El asesor jurídico daba cuenta detallada de cada caso que se presentaba al fallo supremo. Ni en su ademán, ni en su voz, ni en su mirada, daba a entender aquel digno hombre, al que acompañan todos los buenos sentimientos, cuál era su opinión o su criterio, reservando purísimamente para el Jefe la augusta misión de juzgar por sí mismo.

El general, a pesar de la inmensa complejidad de los problemas en que cada momento tiene que resolver de la guerra y del Estado, escuchaba, atento e inmóvil, el relato de cada sentencia.

Después de una brevísima meditación, dictaba su fallo. Yo contenía mi respiración, y después de escuchar el fallo del Jefe, nuestras miradas se cruzaban y ni una sola vez la mía dió pruebas de duda: lo que mi consciencia había fallado era idénticamente lo mismo que el fallo del Jefe.

Dos veces, al cruzarse nuestras miradas, los ojos estaban empañados, y no era porque el fallo hubiera sido terrible, sino porque la magnanimidad del corazón de Franco se había antepuesto en aras de una justicia tranquila y sin odios había conmutado la pena, apartando su mente cuando pudiera en aquel caso separarle de la vía de la más serena justicia.

En todas cuantas causas, y eran muchas, que los Tribunales proponían la aminoración de la pena, todas las aprobó. En aquellas en que el fallo fué a condena definitiva, aprobando la sentencia dictada por el Tribunal, las pruebas aportadas habían sido tan plenas y tan horrendos los crímenes contra la Patria y contra los semejantes, que no había camino posible de clemencia, atendiendo a los altos deberes de la defensa de la misma existencia de la Patria y de la defensa de la vida y del honor de los ciudadanos pacíficos. En los demás casos imperó la generosidad.

Nadie, ninguno que no haya cometido cri-

men y el crimen haya sido probado plenamente en los autos y en el juicio, ha sido condenado. Ante la menor duda la pena se ha conmutado o se ha mandado en consulta al alto Tribunal Militar.

Al terminar aquellas dos horas tan intensas en mi vida, me permití, con todo el respeto que guardo al Jefe del Estado, decirle: «Mi general, perdón por mi atrevimiento, pero como español y como soldado, he de manifestarte mi admiración al contemplar cómo administras justicia y cómo se manifiesta tu corazón tan generoso, tan cristiano y tan español.»

¡¡COMBATIENTE!!
ENVIA LOS TRABAJOS QUE QUIERAS SE PUBLIQUEN (DIBUJOS, ARTICULOS PERIODISTICOS, FOTOGRAFIAS, ETC.), A ESTA DIRECCION:
Trabajos: LOS COMBATIENTES. Segovia

¡Se ha cerrado!

Con la ocupación de todos los puestos de la frontera, por las tropas nacionales, ha quedado liquidado el frente de Cataluña y... se ¡ha cerrado la frontera francesa!

Francia ha jugado en esta guerra un papel principalísimo. Inclínada desde el primer momento del lado de los rojos, no ha cesado un momento en proporcionar a éstos armas y bagajes de combate.

En territorio francés se ha hecho la recluta de los internacionales, y el ejército marxista ha sido mandado y dirigido en bastantes ocasiones por oficiales de la nación vecina.

En España, antes de la guerra, había Gobierno del Frente Popular y a su lado, acatándole —¿por cobardía?, ¿por idiotez?, ¿por ceguera?— varios grupos, gentes, personas que transigieron con aquel estado de cosas, sucio, miserable y maloliente. Y sin embargo de esto, había hombres que se rebelaron contra aquel absurdo histórico. Falangistas de José Antonio, tradicionalistas y la verdadera solera del Ejército se enfrentaron abiertamente contra la tiranía roja que pretendía la anulación de la Patria.

Y primero se murió en las calles y después se sublevó ESPAÑA—la España encarnada en unos cientos, que luego fueron miles y hoy son millones.

Por eso, porque somos el ejemplo viviente y próximo, cuando decimos que Francia ha ayudado cínicamente a los marxistas de Negrín y compañía, nos referimos a Francia, la criminal vendida a Moscú.

No es tarde para que Francia rectifique, pero ya es en balde los golpes de pecho, la venida de senadores y diputados, las promesas de ayuda—que ni pedimos ni necesitamos.

Dedíquense los franceses a arreglar su casa. Escarmienten y reciban enseñanza de los acontecimientos históricos—y no olviden—que han dejado de colaborar al lado de los socialistas españoles, cuando nosotros por la fuerza de los hechos se lo hemos estorbado.

Efectivamente, la frontera se ha cerrado y por ella no pasarán más material y hombres destinados a los traidores. Sí, señores franceses—los marxistas—, la frontera se ha cerrado, mejor dicho, ¡la hemos cerrado!... y las llaves están custodiadas por hombres y bayonetas, que obedecen al Caudillo Franco, y sienten a España en su Unidad, Grandeza y Libertad.

EL TRIPLOMATICO

Líneas sueltas

Esos habitantes de los pueblecitos que lindan con la primera línea, son los héroes anónimos de la guerra.

Y, sin embargo, reciben bastantes «pepinazos» con criterio muy ejemplar.

Eso no le hace para que vendan el vino un poco más caro que lo conveniente.

No obstante, hacen un gran beneficio al país y son los segundos padres de los soldados.

Ahora que se va a terminar la guerra hay algunos que se sienten «optimistas».

También los hay que se notan «intranquilos».

Ni lo «juno» ni lo «jotro». ¡Conciencia limpia es lo que hace falta y a esperar la hora del juicio!

Suponemos a los franceses preocupados con el problema del Mediterráneo.

Nosotros, con las Baleares, estamos «servidos»... y vamos a decir lo que aquel campesino a un viajante: «¿Que quiere usted pasar? Será con mi permiso. ¿Que quien soy yo? El alcalde del pueblo. ¿Que quién es el alcalde del pueblo? El amo... Y, bueno, pase usted; pero cuidadito con lo que se habla y se hace».

Dicen que Francia quiere reconocernos... Dicen que Inglaterra nos va a considerar como beligerantes... Dicen... pero ¿no estamos ganando la guerra como «rebeldes», «faciosos», etc., etc.? Pues ¿para qué queremos que esas naciones nos concedan nada?

Y eso de «conceder» vamos a dejarlo. Nos lo hemos ganado contra viento y marea.

La verdad. Nos parece un poco tarde, y nos escama mucho tanta «amabilidad» a última hora.

Hay muchos que preguntan: ¿Qué vamos a hacer con tanto prisionero?

Muy sencillo, señores. Lo mismo que con ustedes: ¡Justicia!

TALIUPA

Política de aldea

(Pensamiento de José Antonio)

Todo el futuro de España depende de la aldea, del hombre campesino.

No se trata aquí, camaradas, de proponer una reforma agraria, sino una reforma del hombre agrario; y no en el sentido de cambiar su modo de ser—ya elogiado—sino de perfeccionarlo, poniendo en situación de que ejerza sus relevantes virtudes, y evitando su pérdida, remediando a tiempo sus males.

Mucha gente cree que la futura política social se hará teniendo en cuenta al obrero ciudadano, al que se teme porque un día se organizó revolucionariamente, abandonando a su suerte al campesino, que hoy ha dejado su específica tarea por la de soldado, que con tanto coraje realiza. Y los que prestan alguna atención al campo, no pasan de los problemas técnicos o administrativos, cuando lo importante, lo urgente, es la vida campesina en sí, la «aldea» como unidad espiritual y social, antes que unidad económica.

Por eso se pide, primero, una reforma espiritual, alrededor del «párroco». ¡Ah, camaradas, eso pide la Falange, eso pedía hace tres años! La Falange, contra la que endezan muchos insensatos sus armas (por enemiga de la Iglesia)! Pero es que la Falange, al requerir para el párroco el centro y cetro de la vida espiritual aldeana, lo hace sobre la base de «un clero rectamente reformado», con una «parroquia robustecida, en torno a la que podían funcionar con regularidad y SIN MEZCLARSE JAMAS EN LA POLÍTICA, todas aquellas instituciones sociales católicas, que tanto pueden hacer por elevar al mundo campesino y devolverle sus mejores tradiciones». Sin esta reforma espiritual, sin reconstruir primero el hombre «por dentro», todo será inútil y tiempo perdido; porque llevar luego la civilización y la técnica a hombres incompletos y descontentos, será plantearle al futuro serios conflictos de resolución difícil o imposible. Una de las razones del fracaso de Rusia, ha sido el campo, porque atendió más a la economía campesina que al campesino mismo, cuidando más del trigo y de su mejor cultivo que del hombre que cultivaba. Claro está que malamente podía el comunismo ocuparse del alma del aldeano.

Después, la milicia. No puede perderse el sentido militar, y este entrenamiento magnífico de dos años de guerra; las milicias campesinas, «que formó en su día Cisneros», incorporarán a una labor puramente patriótica a todos los hombres del campo, dándoles conciencia clara de algo que ellos confusamente sienten, a saber: que viven dentro de una Patria, que el porvenir de cada uno de ellos depende del porvenir de España y que para España serán todos los esfuerzos individuales.

¡Mucho cuidado con el hombre de aldea! ¡Mucho cuidado con el niño! «España necesita ser repoblada de hombres más que de árboles, porque el hombre es el que planta el árbol, construye la casa, siembra el campo». Alrededor de esto, de la «repoblación de España», de la conservación espiritual y material del hombre de España, concretamente, todos nuestros esfuerzos.

¡Soldado! Llegará un día en el que volverás a tu hogar.

No olvides, entonces, a los que fueron tus hermanos de armas. Siempre que reclamen tu ayuda, acude en su auxilio como hoy lo haces.

Tu jefe de hoy, debe de ser para ti siempre respetado y querido.

Recuerda que formas parte de una gran familia—la Milicia—y que, como en la familia, el vínculo es de sangre.

Franco es el Caudillo de España, hoy, mañana y siempre.

Bandas de música

Ha dado a los rojos en Cataluña por abandonar hasta las bandas de música de las brigadas. Y ha dado a las bandas rojas por recibir a nuestros soldados, tocando el himno nacional y el «Cara al sol».

Es verdaderamente extraño este proceder de los rojos catalanes.

Nos dan ganas de decirles que se vayan con la música a otra parte.

Los pobres «soplonos» nos recuerdan a esos otros que en LOS COMBATIENTES hemos llamado «acomodaticios» y que bailan al son que les tocan.

Tenemos presente a este objeto, a un diputado de la República (¡¡Padre de la Patria!!!) al que preguntándole otro, que de qué partido político era, respondió inalterable: ¿Yo? soy de la «concentración»... y «muy amplia».

Unidad

La unidad de España es una de las consignas de nuestro Movimiento. Esta unidad que ama en la Patria su concepto de síntesis espiritual de todos nuestros afanes y de todos nuestros ideales, no se opone a la fisonomía diversa de componentes.

Su situación geográfica privilegiada, en la ruta obligada de dos mares y en la encrucijada de dos continentes, la sometió a la sucesiva influencia de invasiones cruentas o pacíficas y la obligó a una lucha común de varios siglos que imprimieron un sentido de unidad nacional a su espíritu; pero su configuración topográfica, sus diferencias de clima y de producción y su propia historia medioeval la diversificaron en manifestaciones distintas de esa unidad fundamental y metafísica que simplemente se advierten en el somero examen de sus tipismos, de sus usos y costumbres populares y de la manera de ser peculiar de cada una de sus ciudades.

Esta variedad tan señalada no daña el principio de unidad de la Patria común a todos los españoles, sino que, por el contrario, la presta un mayor interés y un mejor atractivo, siempre que estas particularidades características de cada zona nacional y el natural amor que sus habitantes sientan hacia ellas, no se exageren desorbitadamente ni se contrapongan a los intereses superiores de los destinos históricos de España.

Bien que los vascos sientan afecto y orgullo por las gloriosas tradiciones de su región, por las riquezas de sus tierras y por su mar bravo y fecundo. Bien que los catalanes amen la luminosidad de sus playas, la fertilidad de sus terrenos, su laboriosidad y las manifestaciones artísticas de su alma, al igual que los gallegos, los aragoneses, los castellanos y los andaluces aman sus ciudades, sus campiñas. Mas ese amor debe contenerse dentro de los límites cerrados de la «intimidad» local y «subordinarse» totalmente al ideal y al espíritu de España, entidad suprema, unidad de destino común, que no podemos encadenar nunca ni a las conveniencias de nuestra comodidad ni a las exigencias de nuestro egoísmo, ni menos al estrecho espíritu de nuestra ideología local.

Todos, antes españoles que otra cosa, aunque luego seamos cada uno de una región distinta.

Pasa en cierto orden, en la vida nacional, como en la familia. Cada hijo, presenta una fisonomía propia, distinta de sus demás hermanos; cada uno está dotado de aptitudes y aficiones diferentes y, todos seguirán distinto camino en las rutas de la vida; pero nunca pueden negar su aire de familia, su procedencia común, ni su identidad espiritual.

Ir contra estos vínculos sagrados de hermandad impuestos por Dios y por la naturaleza, renegar de la misma paternidad, atentar contra los fines santos de la familia, es uno de los crímenes que la sociedad no perdona nunca.

Idéntico crimen es negar la unidad también santa de la Patria.

La unidad de la Patria, está consolidada, hoy, por el esfuerzo y el sacrificio de todos los españoles y sellada con la sangre de nuestros héroes y de nuestros mártires, y, nadie ni nada atentarán contra ella por propio impulso patriótico, aunque conservemos todos aquella diferente manera de ser compatible con la existencia de una unidad superior, libre, y grande.

Gonzalo

FRANCO ES EL PRIMER VENCEDOR DE LCOMUNISMO, CON FRANCO VUELVE ESPAÑA A SU MISION UNIVERSAL Y CATOLICA, FRANCO NOS DARA EL IMPERIO.

Y se ponía a enunciar los partidos, partidas y bandadajes que componían la llamada concentración y no dejaba fuera a ninguno. Pues, como ese diputado y esos músicos de los jefecillos rojos, Lister, Modesto y El Campesino, son, o quieren, ser muchos.

Arrimados al sol que más calienta, tocadores de todos los «instrumentos» y chupópteros en todos los momentos políticos, aspiran a medrar y esperan disfrutar en un festín que sólo existe en su imaginación torcida y errada.

Más no cuentan con que para algo estamos nosotros, que en cuestión de música no entendemos otra tonada que la de los tiros y cañonazos.

Y que además poseemos un vigor físico en las piernas—adquirido en marchas continuas de guerra—que daremos, si es preciso, cada puntapie a los insolentes y despreocupados, que no les van a quedar ganas de «musiquear» en las cosas de gobierno.

Yo

CASTILLA EN ARMAS

Por la parda geografía de la tierra castellana, cara al sol de los trigales los falangistas cantaban.

Allá, en la plaza del pueblo, bajo la iglesia dorada, las mozas están llorando... ¡Madre, los mozos se marchan!

El traje de los domingos, el trillo, el heno y la azada, los caballos de la feria y la novia que bordaba. ¡Todo ha quedado en la aldea bajo la iglesia dorada! —¿Por qué te vas a la guerra? —¡Madre, la Patria me llama!

Avila yace en silencio en su muralla apretada; Segovia en recogimiento, dormida bajo su Alcázar.

En Toledo se apagaron los idilios de la Cava; Burgos y Valladolid marcharon a la Cruzada. Y quedó muda de amores la plaza de Salamanca. Todos los hombres se fueron al comenzar la batalla.

El Cid lucero de hierro por el cielo cabalgaba, con una espada de hierro en fraguas del sol forjada.

El agua se volvió sangre en la margen del Jarama. Y cerca de San Fernando, el Tajo, que antes bañaba milagros de verde fruta por la raya toledana, mirando al Alcázar roto por las noches suspiraba.

Cantos de trincheras bordan los picos del Guadarrama, y ya el Alto del León de los Leones se llama.

En el Cerro de los Angeles, que los ángeles guardaban, ¡han fusilado a Jesús! ¡Y las piedras se desangran! ¡Pero no te asustes, madre! ¡Toda Castilla está en armas! Madrid se ve ya muy cerca. ¿No oyes? ¡Franco! Arriba España! La hidra roja se marcha, de bayonetas cercada. Tienen las carnes abiertas y las fauces desgarradas.

Y el Cid—lucero de hierro—por el cielo azul cabalga.

Allá lejos en el pueblo, bajo la iglesia dorada, junto al fuego campesino, miles de madres rezaban por los hijos que se fueron vestida de azul el alma.

¡No llores, madre, no llores, que la guerra está ganada! Y antes que crezcan los trigos volveré por la cañada, y habrá fiestas en el pueblo, y voltearán las campanas, y habrá alegría en las mozas, y alegría en las guitarras, y desfiles por las calles, y tambores y dulzainas, y banderas rojo y oro sobre la iglesia dorada.

¡Madrid se ve ya muy cerca! La Falange se alzó en armas, laurel en el rojo y negro en sus banderas bordadas.

Por la parda geografía de la tierra castellana, clavadas en los fusiles las bayonetas brillaban.

El Cid con camisa azul por el cielo cabalgaba.

FEDERICO URUTIA



Esta gentuza que tenemos enfrente es incomprensible. No se sabe lo que más hay que admirar de ellos. Si su tontería o su maldad.

Reciben palos a diestro y siniestro y sin embargo, continúan aguantando. Bien es cierto que, ya vislumbra que todo está perdido para ellos y que la nunca salvación posible la encontrarán en la justicia de Franco que es recta y sabrá distribuir los castigos y los perdones.

No sé por qué, la cosa, es que presentimos se aproxima el momento de «desestabilizarnos». Y en verdad, que no nos faltan ni ganas ni ánimos.

Dé Franco la orden de avanzar y ya verán nuestros hermanos que Cataluña han conquistado, como por aquí no somos mancos.

Estamos convencidos que el triunfo sólo se alcanza por las armas y en el terreno de la lucha. Por eso, si se rinde sin condiciones, celebramos la llegada de la paz y el ahorro de vidas que esa rendición supondría; pero si no se rinden, si persisten en continuar una batalla que ya está inclinada a nuestro lado, sepan estamos dispuestos a vencer en toda la línea y a no descansar hasta ver a España limpia y libre de traidores.

Una promesa y un juramento que debemos realizar todos los combatientes en estos días: Prometemos cierta obediencia y fe absoluta en las órdenes de nuestro Caudillo.

Juramos no descansar hasta el total exterminio de los causantes de la muerte de tantos miles de patriotas.

Se escondan donde se escondan y huyan y busquen en refugio en cualquier nación y país que fuera.

Cada combatiente debe grabar con su memoria los nombres de los caídos para no traicionarlos, así como también el de los dirigentes marxistas para vengar—sin odio; pero con justicia—, en ellos, a aquellos que cayeron.

El número 18

Rectitud

Fué en Octubre de 1933, cuando José Antonio—creador y alma de la Falange—en aquel acto de la Comedia, anunciaba y definía los caracteres de nuestro Movimiento.

No falta la exposición de un programa, porque no era un partido político lo que nacía.

Esa tarea de exponer programas era función de los partidos políticos, su primer acto cuando se creaban, y lo hacían así, porque como nacían con aspiraciones partidistas, para solo una masa—mayor o menor—del pueblo, tenían que concretar sus aspiraciones y determinarlas con precisión.

Falange nació sobre los partidos, con aspiraciones de movimiento, hermandad de familia... por eso, tenía que especificar actuaciones; su llamamiento no se redujo a un grupo social, ni a una clase determinada.

La voz de José Antonio—voz de la Falange—nos habló de aspiraciones comunes, de anhelos deseados, de cosa que todos llevábamos en el alma como último vestigio de grandezas pasadas. Por eso su doctrina se basaba y se definía en esos conceptos de Unidad, de Imperio, de Revolución nacional...

La Falange se creaba para todos, porque el panorama político nos ofrecía, desgraciadamente, la nación debilitada por influjos separatistas y maquinaciones internacionales y anhelo de justicia social, porque se luchaba por ella de una manera falsa, enfrentando únicamente egoísmos particulares.

Y los partidos políticos no resolvían estos problemas; en los que se encontraba alguna idea de Patria, se encontraba una justicia social falsa, y en los que ésta era más justa, faltaba la Patria, como si fueran ideas contrarias cuando la articulación de los dos suponía la armonía, la concepción exacta del Estado.

En la Falange, el problema de la Patria se resolvía. España tornaría a ser lo que fué, volvería a cumplir misiones universales, porque su destino en la Historia no había terminado.

Ricardo Mateo

Los agitadores y todos los culpables de asesinatos serán castigados; pero seguiremos dando pruebas de clemencia con la masa de los que hoy son nuestros adversarios

Franco

¡España limita al Norte con los Pirineos! ¡Viva Franco! ¡Arriba España!